

acotaciones. Abarca todo el hombre. Tiene por tanto la Iglesia una misión amplísima, y una esfera dilatadísima en el mundo de la moral. Su acción llega hasta las relaciones económicas. pues no escapan del campo de las aplicaciones de lo lícito o de lo ilícito, de lo justo o de lo injusto.

Certera y bellamente nos redondea y completa el pensamiento Pío XII en su alocución radiofónica habida el 1.º de Junio de 1941—. «Es en cambio a no dudarlo, competencia de la Iglesia, allí donde el orden social se aproxima y llega a tocar el campo moral juzgar si las bases de un orden social existentes están de acuerdo con el orden inmutable que Dios Criador y Redentor ha promulgado por medio del derecho natural y de la revelación—doble manifestación a que se refiere León XIII en su Encíclica. Y con razón; por que los dictámenes del derecho natural y las verdades de la revelación nacen por diversa vía como dos arroyos de agua no contrarios, sino concordantes, de la misma fuente divina, y por que la Iglesia guardiana del orden sobrenatural cristiano, al que convergen naturaleza y gracia, tiene que formar las conciencias, aún las de aquellos que están llamados a buscar soluciones para los problemas y deberes impuestos por la vida social. De la forma dada a la sociedad, conforme o no a las leyes divinas, depende y se insinúa también el bien o el mal en las almas, es decir, el que los hombres, llamados todos a ser vivificados por la gracia de Jesucristo, en los trances del curso de la vida terrena respiren el sano y vital aliento de la verdad y de la virtud moral o el bacilo morboso y muchas veces mortal del error y de la depravación. Ante tales consideraciones y previsiones ¿cómo podría ser lícito a la Iglesia, madre tan amorosa y solícita del bien de sus hijos, permanecer indiferente espectadora de sus peligros, callar o fingir que no ve condiciones sociales que, a sabiendas o no, hacen difícil o prácticamente imposible una conducta de vida cristiana, guiada por los preceptos del Sumo Legislador?».

CRESCENCIO RUBIO SAEZ

Cáceres y Mayo de 1951.

Lea Ud.

« **ALCANTARA** »

y propáguela entre sus amistades.
De este modo contribuirá a difundir, dentro y fuera de nuestra región, las letras extremeñas.

Un español en dos quintillas

Rancia y serena hidalguía;
por escudo el corazón:
soberbia melancolía
de perder sin ton ni son
venticuatro horas al día.

Enigmática manía
de ungir con sangre la suerte
en misteriosa alegría;
y un cara o cruz con la muerte
por la divina porfía.

FERNANDO BRAVO Y BRAVO

Las huellas del camino

A Jesús Delgado, entrañablemente.

¡Con todo el sol en la herida
y tan oscuro por dentro!
Ciego de luz que no encuentro
mi sombra desvanecida.

Voy destilando la vida
en cabalgada cruel
—y se me rinde el corcel
sin llegar nunca a destino—
con las huellas del camino
taladrándome la piel.

José CANAL

VIVIR

La vida es un esperar
algo que tarda en venir,
y así la vida es sufrir
dolor de verlo tardar.
¿Pero quién deja de amar
esta pena del vivir?
¿Quién se resigna a partir
si el gozo puede llegar?
Y así la vida es andar
dándole plazo al morir,
que bien se puede sufrir
dolor que puede acabar.

SANTOS SANCHEZ MARIN